

	MRS.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos linea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID, Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.<sup>o</sup>  
 Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de E. Denne Schütz, rue Favart, 2.  
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.  
 En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mutuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.  
 El importe de las suscripciones que se envien por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 7 de Junio de 1872.

NUM. 709.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesion de ayer ha sido aprovechada y notable. La discusion del mensaje ha adelantado considerablemente y puede decirse que solo falta el remate que se le pondrá muy digno, el Sr. Castelar por una parte y el presidente de la comision por otra.

Sin preguntas ni respuestas empezó la órden del dia por la discusion del mensaje, terminando su largo discurso el Sr. Mansi, en contestacion al que el dia anterior habia pronunciado el Sr. Becerra. El Sr. Mansi se extendió en largas consideraciones sobre la consecuencia ó inconsecuencia de los progresistas de todas índoles y procedencias.

En seguida se levantó á consumir el primer turno, nuestro distinguido amigo el Sr. Estéban Collantes, que consiguió un nuevo triunfo con su última peroracion.

Poco hemos de decir nosotros en su elogio. Con decir que este discurso fué interrumpido varias veces con los aplausos de las oposiciones, con rumores de marcada benevolencia de la mayoría, y con la completa aprobacion de nuestros amigos todos, hemos dicho lo bastante y no se nos ha de tildar de apasionados ó aduladores.

El Sr. Estéban Collantes tomó pié para empezar de una razonada y brillante refutacion del señor Ruiz Gomez sobre la responsabilidad colectiva de todos los ministros en actos que arrancan de un acuerdo tomado en Consejo.

Raseguida abordó la defensa del partido moderado por los ataques que se le habian dirigido en toda la discusion, haciéndolo con elocuencia y con gracia.

Entró despues á retratar en breves pinceladas la situacion del país, que puede resumirse en estas pocas palabras: guerra civil, bancarota, ilegalidad permanente é injusticia—un país así constituido es un país desgraciadísimo.

El Sr. Estéban Collantes recorrió luego una por una todas las tituladas «conquistas de la revolucion», sufragio universal, descentralizacion, libertad de cultos, derecho de reunion y de asociacion, demostrando que nada de esto constituye la libertad de un pueblo; porque hay pueblos que tienen todo eso y no son libres, y hay otros que tienen esos derechos restringidos y son pueblos cultos y libres. Inglaterra no tiene sufragio universal, decia el orador, y es pueblo libre; Francia, durante el imperio, tenia sufragio universal y no estaba reputado por pueblo libre.

Hizo consideraciones muy importantes sobre las conquistas de las revoluciones verdaderas.

Fijó muy claramente su situacion politica; dijo que deseaba la libertad, el progreso y la conciliacion dentro de ideas liberales y progresivas, dentro de un simbolo comun; que ésta ha sido siempre la conducta y la practica del partido moderado; añadiendo que nadie pensaba en restauraciones reaccionarias, sino en restauraciones populares, y nada hay mas popular que las doctrinas de nuestro partido que practican los mismos que las combaten.

Por último, añadió que la fuerza única de este gobierno consiste en la desunion de los demás, y que, por lo mismo é aconsejaba la politica que consiste en la aplicacion recta de los principios.

Nuestro amigo, al terminar recibió numerosas felicitaciones.

Le contestó, como de la comision, el Sr. Gullon (D. Pio) en un discurso muy notable por la correccion del lenguaje, por la elevacion de los conceptos cuando generalizaba la cuestion, por los conocimientos que revelaba el orador, por una facilidad y una suavidad en la forma de perfecto gusto parlamentario, aunque terrible, agudo y punzante.

## FOLLETON.

### LAS TRES HERMANAS.

(Conclusion.)

III

Margarita habia presenciado una de aquellas escenas, y muy pronto vio otra, que descubrió bien á las claras la triste poscion de su familia. Estaba ella dibujando en el despacho del padre, quien al parecer se hallaba embebido en una cuenta que con aire de triste impaciencia comenzaba á leer; Margarita no se atrevia á hablar una palabra, y en esto entró Adriana. La hermana menor le hizo con la cabeza una demostracion amistosa y risueña; pero Adriana no se dio por entendida. Esta, á pesar de sus treinta y cinco años, estaba hermosa; pero su expresion poco amable afeaba las facciones de aquella linda cara, y el mirar de sus azules ojos no conservaba nada de suave ni de benévolo.

Apartó el padre los papeles, y con el aire atento y deferente que siempre habia guardado á su hija mayor, le dijo:

—¿Me necesitas, querida Adriana?  
 —¿Estorbo? preguntó Margarita, riéndose.  
 —No; no tengo nada que hablar que no pueda oírse, dijo Adriana con cierta aspereza.

Volvióse á sentar Margarita con el corazon oprimido, y Adriana se colocó junto al padre.

—Aquí está, dijo entregándole un cuaderno, la cuenta de nuestros gastos del mes.

El padre lo estuvo hojeando y con aire desasosgado exclamó:

—¿Qué gasto tan grande, Adriana!  
 —¿Y cómo es posible gastar menos, padre mio? no creo que haya aquí gasto alguno que no sea indispensable en nuestra poscion. Aun así, tenemos menos lujo y estamos por servicios que Elena. La última comoda que nos ha dado tiene un servicio tan bueno, que ya no me atrevo á convidarla, ni á nuestros amigos comunes, sin hacer algunas compras.

—¿Indispensables tambien, hija mia? preguntó el padre.

—Ciertamente, padre mio: por otro lado, convengamos, aquí para nosotros, en que Elena desde su casa,

cundo se clavaba en el partido moderado, causa despues de todo del temor verdadero de todos los revolucionarios de Setiembre, sin fundamento ni motivo.

Ya verán, cuando venga la restauracion, que no hay motivo para esas iras, que sientan mal en quien tan bien piensa y tan bien habla como el Sr. Gullon, y que es uno de los hombres mas ilustrados y mas modestos de los que ha producido la revolucion de Setiembre.

El Sr. Pasaron y Lastra consumió el segundo turno. Este señor diputado es ya antiguo en el Parlamento: su reputacion no viene de ayer. Se ha mantenido constantemente afiliado al partido progresista; es consecuente con sus ideas. Hoy es radical, porque cree, y con razon, que los radicales son los que llevan la bandera del antiguo partido que presidieron Argüelles, Mendizábal y Calatrava, y su discurso de ayer estuvo siempre en perfecta consonancia con sus doctrinas de toda su vida. Gran cosa es la consecuencia. Con ella se conquistan las mejores posiciones. Con ella se adquiere una gran poscion, el cariño de los amigos y la consideracion de los adversarios.

## LOS OBSTACULOS TRADICIONALES.

El *Imparcial* publicó ayer una carta, que anteriormente habia aparecido en las columnas de un periódico de Valencia. Tiene todos los caracteres de un documento semi-oficial, y su objeto es revelar las causas de la retirada del Sr. Zorrilla. Ayer era objeto de los más variados comentarios en todos los círculos políticos, y lo era con razon; pues no puede hacerse declaracion más franca de guerra que la que implícitamente se hace con la sencilla exposicion de los acontecimientos que impulsaron al señor Ruiz Zorrilla á abandonar todo lo que se habia propuesto salvar.

Segun el corresponsal que aparece perfectamente enterado de lo sucedido, que ya se hallaba muy prevenido contra ciertas tendencias, y habia formado el propósito de retirarse, supo que el jueves último habia dirigido D. Amadeo al general Serrano una carta y un encargo verbal, confiado al portador de la carta. Parece que en ella se le llamaba precipitadamente al duque de la Torre; se le decia que dejara el ejército; que su prestigio «corria peligro; que el Consejo de ministros dudaba acerca del convenio de Amoreviete, y que, en fin, «solo en él tenia confianza, rogándole que se apresurase á ponerse al frente de la gobernacion del Estado».

Segun el corresponsal, en el mismo sentido, «pero todavia con frases más expresivas, habia hecho el encargo al portador de la carta», el cual salió el jueves en el tren express con direccion á Zumárraga.

En la misma noche del dia en que el Sr. Ruiz Zorrilla adquirió tan inesperadas noticias, fué á palacio al banquete que se celebraba para festejar el cumpleaños de D. Amadeo, y lo primero que le llamó la atencion fué la circunstancia de que se le hubiese designado el décimo lugar en el órden de los asientos, posponiéndole á Sagasta, Malcampo y otras personas de menor importancia. La *Correspondencia* publicó anoche un párrafo para explicar el caso y lo único que hizo fué dejarlo peor que estaba: de él resulta que efectivamente hubo una postergacion para el Sr. Ruiz Zorrilla.

Faltaba lo principal; lo más grave. El Sr. Ruiz Zorrilla, despues de la comida, tuvo una conversacion con D. Amadeo, conversacion que duró más de media hora, «y en ella oyó, (habla el corresponsal) entre otras cosas, que los partidos radicales «crean las dinastías, pero la mision de consolidarlas y conservarlas incumba á los partidos conservadores». Oyó tambien que los partidos populares

miento ha tenido empeño en eclipsarnos... Es una manía...

—Que nos arrastra fatalmente en pos de ella, dijo el padre interrumpiendo. ¿Sabes, Adriana, si mi fortuna basta para tanta profusion?

—Padre mio!

—Para soportarla he entrado en especulaciones peligrosas. ¿Sabes tú si éstas corresponden á mis deseos?

—Padre mio, ignoraba!

—Es la primera vez que te hablo así, querida Adriana, porque me precizas, porque la necesidad me obliga á ello, hija mia; hubiera querido verte feliz segun tus deseos, aunque fuese sacrificando los míos; pero temo que el porvenir nos guarde tristes desengaños. ¡Lo siento por vosotros, desgraciados hijos!

Margarita, que se habia acercado, cogió la mano de su padre y la besó, diciendo con su dulce voz:

—Padre, no tema Vd. nada.

Adriana se quedó pensativa; mas al cabo, con tono triste y seco, dijo:

—¿Soy yo la causa de esto?

—No digo eso, hija mia, contestó el infeliz padre: te lo advierto únicamente para que durante algun tiempo te arregles á nuestros recursos... Por lo demás, para todo confío en tí, mi buena Adriana, y ahora te dejo con esta niña, á quien he affidado sin querer: consuéla, pues eres como su madre.

Marchóse, y las dos hermanas se quedaron solas: pero Adriana apenas se ocupó de Margarita, porque la dominaba una sola idea, que al fin expresó en voz alta:

—Elena conservará su riqueza y su poscion: ¡siempre ha sido ella mas feliz que yo!

IV.

Equivocábase Adriana: el caudal de Elena, empleado del mismo modo que el del padre, pereció con él y en el mismo naufragio. Una quiebra, un pleito bastaron para acabar con cuanto habian tenido el padre y la hija; y al año del regreso de Margarita, el desventurado padre vivia en una humilde casa de una pequeña ciudad inmediata, donde en otro tiempo ocupara el puesto principal. No debia; pero no tenia nada, á excepcion de una corta cantidad que reunió con la venta de sus muebles; y hallándose además enfermo de cuerpo y de espíritu, no podia dedicarse á ningún trabajo útil, á nin-

no deben ir al poder sino en situaciones extraordinarias. Añade el corresponsal que el Sr. Ruiz Zorrilla pudo convencerse de la exactitud de sus noticias acerca de la carta del general Serrano.

Todavía faltaba otra cosa; faltaba, como suele decirse, la mas negra. Poco despues de su conversacion con D. Amadeo, habló con Doña María Victoria y por esta señora supo (continúa el corresponsal) «que los partidos populares, lejos de ser elementos de gobierno, son por el contrario, elementos de perturbacion que deben vivir alejados del poder para que las dinastías puedan aclimarse».

Aun hubo mas: segun el corresponsal, el señor Ruiz Zorrilla que no debe ya olvidar el dia de San Fernando, aniversario del nacimiento del rey que no merecemos, «pues en él le cupo en suerte recibir una tras otra una serie de funestísimas noticias y amargos desengaños; el Sr. Zorrilla «todavía supo» despues (sigue hablando el corresponsal) que para «consentir en que asistiese (el mismo Sr. Zorrilla) aquella noche al banquete, fué necesario vencer resistencias que no por venir encucladas en la debilidad del sexo, fueron expuestas con menos tenacidad».

El corresponsal deja á la consideracion del lector la lucha que debió entablarse en el interior del señor Ruiz Zorrilla al convencerse de que tantos «sacrificios, tantas esperanzas, tanta lealtad, debían ceder en un momento ante la perspectiva de «las ingratiitudes y de la pérdida de todo un ideal».

Y bien, ¿qué dice á todo esto D. Salustiano de Olózaga, que tambien daba un banquete en París el dia de D. Amadeo? ¿qué dice de estas cosas que se dicen en Palacio á los liberales? ¿qué hace que no prepara uno de aquellos discursos que tan bien sabe hilvanar y con tanto énfasis y prosopopeya pronunciar en el Congreso? Ahora podía lucirse, hablando de lo que son los palacios, y las camarillas y los confesores y las monjas: ahora podía hablar de los obstáculos tradicionales y de partidos desheredados y de todas aquellas cosas buenas que encantaban á los patriotas.

¡Ah, Sr. D. Salustiano; y qué jarrón de plata se pierde!

Parece que pasado mañana domingo habrá una gran reunion en el Circo; que á ella acudirán los radicales, y despues de haberse pronunciado algunos discursos sobre el tema de la ingratiitud y de haberse indicado la urgente necesidad de efectuar una evolucion en el partido, aparecerán casualmente algunos jefes é individuos del partido republicano, cuya presencia será la señal del entusiasmo y del grito de «¡viva el rey!... no, no: nos equivocamos: la señal del grito de «¡viva la... no sabemos á ciencia cierta lo que se dirá que viva».

Con razon es el acontecimiento del dia ese ultimatum que en forma de carta ha aparecido en *El Radical* de Valencia y enseguida en *El Imparcial* de Madrid. Ese manifiesto equivale á un artículo que en el verano de 1868 publicó *La Iberia*, y cuyo título era *Nuestra última palabra*.

¿Lo ven los progresistas? ¿ven como aquello que iban á traer no habia de ser suyo, ni habia de hacer lo que ellos quisieran, como inocentemente creian, cuando navegaban con rumbo á Italia á bordo de la *Villa de Madrid*? ¿Ven cómo se han creado y aun se han elevado á la categoria de principio los obstáculos tradicionales, que tanto les dieron que decir en otros tiempos? ¿Ven cómo se les dice que tienen que ser un partido desheredado, como se titulaban en otros tiempos; y que «los partidos radicales crean las dinastías, pero otros son los llamados á consolidarlas»?

En los tiempos de Isabel II se podian considerar todo lo agravados que quisieran; pero al fin, habrán de convenir en que no fueron al extranjero á

guna ocupacion lucrativa. Margarita lo cuidaba, ocupándose exclusivamente de él; y unidas con el infortunio las dos hermanas mayores, acometieron la difícil empresa de ganar algun dinero. Elena era buena muchacha, y en otro tiempo su habilidad le habia granjeado muchas enhorabuensas; buscó, pues, lecciones y encontró algunas, que por un gran trabajo le proporcionaban una escasa retribucion. Adriana se encerraba en su cuarto como en una fortaleza cuya entrada estaba prohibida á los demás individuos de la familia, y allí se ocupaba en algunos bordados finos que la señora Lorenza vendia, y secretamente en ciertos trabajos literarios de que esperaba gran éxito; porque en otra época le elogiaban su instrucion, se citaban sus versos, y en el diario de aquel distrito habian insertado una elegia suya.

Respecto á Margarita, no esperaba nada de ella; porque sus pocos años, su talento apenas despuntando y cierta insuperable timidez, no permitian que se fundara esperanza alguna en su trabajo. Cuidaba á su padre, corría con el gobierno de aquella miserable casa, y con sus esmerados desvelos proporcionaba á todos cierto bienestar y hasta cierta elegancia, cuyos industriales secretos jamás se le hubieran ocurrido por sí sola á la señora Lorenza.

Los primeros meses transcurrieron muy tranquilos, como acontece en esa calma sepulcral que sucede á las grandes conmociones morales. Adriana y Elena conservaban además gran valor; pues la pobreza lo tiene por medio de una especie de exaltacion, y el trabajo tambien suele comunicarlo. Se figuraban ambas que repararian sus propios males y los de la fortuna; y aceptaban gustos el trabajo que debia salvar y mantener á su familia, siendo rivales aun en este grande infortunio. Pero cuando Elena notó que sus lecciones no iban en aumento, que sufría los caprichos de las hijas y los mal encubiertos desdenes de algunas madres, se desanimó y no tuvo fuerzas bastantes para sobrelevar aquella diaria molestia. Adriana por su parte, así que tocó la esterilidad de sus trabajos literarios, comprendió que el mejor tomo de un clásico latino requiera una larga educacion preliminar y estudios formales, y vió que el editor á quien enviaba un libro de cuentos para los niños, se le habia devuelto bruscamente, socolor de tener sin publicar muchos trabajos, cayó en un profundo desaliento, lamentándose amargamente, y rompiendo su pluma, quedó reducida

ofrecer la corona á aquella augusta señora, que la tenia por su derecho; que nunca se les dijo ni en palacio ni fuera, nada que se pareciese á lo que, segun el corresponsal, oyó el Sr. Zorrilla en palacio y que sonaría en sus oídos, por lo inesperado y fuerte, como aquel tiro de la calle del Pez en tiempos mas felices; nunca, en fin, hubo motivo para que algunos periódicos publicaran artículos en que se hablara de *chusma*, palabra que es sabido se aplicaba al conjunto de galeotes, que constituían la dotacion remera de una embarcacion.

¡Pobres radicales! no lo merecian: habian trabajado con empeño, con perseverancia, con ahínco: mal pago se les ha dado; y eso que ahora no hay de por medio ningún arzobispo ni ninguna monja á quien echar la culpa de las intrigas palaciegas.

Sin embargo; no hay que apurarse: ahí está el general Serrano, que lo salvará todo, desde los dos millones, hasta la cúpula del edificio: el domingo por la tarde y noche tendrá las tropas sobre las armas y arreglado su triángulo para que en un supremo caso nada pueda escapar mas que por el vértice.

Todo va bien para todos: hasta para nosotros.

## EL LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Ayer no se ha fijado despacho alguno en la tabilla del Congreso, lo cual hace presumir que la activa persecucion que sufren las partidas carlistas en Navarra, Alava, Vizcaya y Cataluña, les deja siempre tiempo y ocasion para burlarla.

El efecto producido por los fusilamientos de Unzueta, serán el contrapeso terrible del acto de Amoreviete, si, como es de temer, el pánico cunde entre los *convencidos*.

Desde el principio de la insurreccion, la táctica seguida por las facciones tiene mucha analogia con la que Zumalacárregui en las Provincias Vascongadas y Cabrera en el Maestrazgo observaron en la guerra de los siete años.

Destacadas en persecucion de las partidas rebeldes todas las fuerzas del ejército del Norte, aun no han tenido el más insignificante encuentro con ellas. Es de inferir que el nuevo general en jefe tenga la noble ambicion de inaugurar su mando con una accion brillante y de tangibles resultados, y sin embargo de ocupar los puentes y cerrar los desfiladeros, las facciones se desvanecen como el humo al presentarse las columnas, y vuelven á aparecer donde menos se les espera.

Esto mismo sucede en Cataluña, pues no puede darse importancia á los triunfos alcanzados sobre las facciones de Nastallat, Sabals, Costa y Sabatells.

Los periódicos carlistas insisten en que Tristany está en la montaña del Principado, recorriendo aquellos pueblos sin que nadie le moleste; y esta noticia, que indudablemente tiene importancia relativa, no ha sido desmentida por ningún periódico oficial ni oficioso.

El *Pensamiento Español* dice que el gobierno ha recibido un parte de Tarragona, dando cuenta de una accion habida entre los carlistas y las fuerzas del ejército; que así lo ha oído de los ministeriales, sin que hablen de la dispersion de los sublevados y que por lo tanto debe inferirse que este encuentro haya sido tan desgraciado para las tropas como el de Mañaria.

El mismo periódico afirma, con referencia á cartas de personas fidélgimas, que se ha verificado estos dias un considerable alzamiento en el Maestrazgo.

La *Esperanza* no se contenta con reproducir las anteriores noticias, sino que habla de otro encuentro en que la faccion Carasa llevó la mejor

á ocuparse en determinadas labores de señora, á las cuales la Lorenza daba salida con suma dificultad. Desalentadas ambas hermanas y con el corazon lleno de hiel, vivian en medio de un árido silencio, interrumpido muchas veces por crueles reconvencciones. Quejábase Elena de tener que sobrelevar sola el peso del dia y del calor; y como fuera de casa habia tenido que sufrir, cuando volvía á ella, estaba desahogada. La contestacion de Adriana era recordar los tiempos pasados y suscitara nuevas cuestiones; de modo que ambas hermanas estaban ahora mas desgraciadas y mas desunidas que nunca.

V.

Una tarde de estos volvía Elena á casa antes que de costumbre, y paróse sorprendida al oír en la sala baja un ruido de voces infantiles que, al parecer, repetian una oracion ó una lectura. Abrió de queto la puerta, y vió como una docena de niñas sentadas en taburetes, repitiendo á coro con voz vacilante las letras del alfabeto que Margarita habia escrito en una gran pizarra. La jóven maestra y sus tíceras discipulas estaban tan formalmente ocupadas, que no advertieron nada. Elena preguntó acerca de esto á la señora Lorenza, la cual contestó con cierta arrogancia:

—Margarita ha tenido esta feliz idea. Quiere establecer una escuela para los niños pequeños. Será esto muy útil para ellos y para nosotros, porque nos dará para vivir... Ya están ahí la niña del almacénista, la del panadero, y esos dos rubitos, que son los gemelos del boticario; la pasanita, como la señorita la llama, es la hija del escribano... La semana próxima vendrán muchas mas. Mi Margarita tiene mucha capacidad, aunque parece mas tímida que una oveja.

—Te dedicas á la educacion, hermana? Le preguntó Elena con tono mas cariñoso que de costumbre mientras estaban comiendo.

—Con licencia del señor alcalde, contestó la jóven

riendose. Comunicó mi proyecto á papá, y este escribió al alcalde, á quien en otro tiempo habia conocido y cuya señora me proporcionaba discipulos. Si algo adelante sacaré mi título.

—No nos has hecho el favor de confiarnos tu proyecto, dijo Adriana con aire serio.

—Estais tan ocupadas, hermanas mías... trabajais tanto, que he querido aliviaros en algo sin da-

parte, obligando á replegarse á las tropas con bastantes pérdidas y cogiéndoles un cañon y 150 prisioneros.

Dice además que en Navarra está organizándose el décimo batallon y que la insurreccion está hoy mucho mas prepotente que en un principio.

Rebajando la mitad de la mitad de lo que la prensa carlista nos cuenta, está fuera de duda que la insurreccion continúa, sino con tanta fuerza, con la suficiente para probar la ineficacia del tratado que lleva la firma del duque de la Torre, y como, segun confesion de él mismo, solo puede disculparlo el éxito, resulta que el general Serrano se ha lucido.

Mucho confian tambien los carlistas en el auxilio algo tardío de los federales y baten palmas con la aparicion de partidas republicanas en Andalucía y con los rumores que circulan de haberse levantado otras en Valencia.

No deben de ser de gran importancia las primeras, cuando cincuenta paisanos bastan para batirlas y disolverlas.

El gobierno ayuda de la manera que puede la credulidad del vulgo, adoptando las mismas precauciones que cuando se estaban reuniendo documentos para la formacion del consabido expediente, que ha obtenido la aprobacion de la comision encargada de examinarlo.

Las cajas de Ultramar están ya tan escamadas, que apenas oyen hablar de alteraciones del órden público ó de conspiraciones en cualquier sentido, se cierran por sí mismas, con el laudable propósito de evitar el levantamiento de nuevas partidas.

Bien hace el Sr. Ayala en resistirse á ocupar el departamento que le han señalado. Hoy por hoy es el de mayor compromiso.

## CAUSAS

DE LA RETIRADA DEL SR. RUIZ ZORRILLA.

El hecho, que tanto ha llamado la atencion pública, y á tantas conjeturas ha dado motivo, de haber dimitido el Sr. Ruiz Zorrilla el cargo de diputado y retirándose á su posesion de Tablada, lo explica el corresponsal que tiene en Madrid el periódico valenciano *El Radical*, en una extensa carta que sobre este asunto le ha dirigido. Creemos que nuestros lectores tendrán gusto en conocerla, y á continuacion la insertamos, si bien omitiendo la primera parte que habla de la disciplina del partido progresista y de la influencia que en él ejerce el Sr. Ruiz Zorrilla, para venir al punto concreto que aquí nos ocupa. Esta segunda parte de la carta dice así:

«Cuando hace quince dias surgió el expediente de los dos millones, y con él la retirada de las Cámaras del partido radical, Ruiz Zorrilla se apoderó de este último pensamiento, como de un arma de gran provecho y utilidad. Creia que un acto como este de energia, una protesta viril contra la podredumbre social y politica que revelan estas situaciones sin ideal y sin sentimiento moral, habia de precipitar el advenimiento del poder del partido progresista, y con él el medio de plantear las grandes reformas que el Sr. Ruiz Zorrilla acariciaba en su mente, algunas de las cuales me son conocidas.

Reuníose, pues, la minoría radical de ambas Cámaras y se discutió la conveniencia del retraimiento temporal. Entonces sufrió Ruiz Zorrilla grandes disgustos. Vió que algunos de sus mas íntimos amigos, algunos de los cuales le debian quizás mas que elevadas posiciones, y no es poco esto, se colocaron enfrente de él combatiendo con energia una conducta que á Ruiz Zorrilla le pareció excelente, y como no pudo achacarlo mas que á desconfinanzas en su persona, se sintió herido, y lejos de hacer pesar su voluntad, que era omnímoda, para decidir la cuestion segun sus deseos, se calló devorando ciertas ingratiitudes de las que esperaba vengarse noblemente devolvienlo bien por mal, demostrando las ventajas de su resolucion.

ros parte en el trabajo... Además papá lo aprobaba...

El modesto plan de Margarita salió adelante; aumentóse en gran manera el número de sus discipulos, y muy en breve tuvo que prepararse una espaciosa sala, llena de gradas y adornada con cuadros y mapas. Eran sencillas las lecciones que les daba, apropiadas para los primeros años de la infancia; pero hablaban á aquellos corazoncitos, á la corta inteligencia de los niños y les hacian amar á Dios, á sus padres y á sus amigos. Cuidábalos, jugaba con ellos, uniéndolo á un esmero maternal la amable sencillez de su carácter; de modo que las madres apreciaban esta humilde escuela donde sus hijos aprendían el bien. Pero Margarita deseaba ponerla en mejor pié. Un dia vió á Elena mas disgustada que de costumbre, y confiándole las molestias y dificultades de su poscion.

—Es penoso, le decia, andar siempre corriendo, fatigarse y sufrir tanto por una recompensa tan mezquina. Tú eres mas feliz que yo, hermanas; al menos dispones y mandas en tu escuela de niños.

—Tengo las zozobras del poder, contestó Margarita riéndose; tengo ambicion; porque mis niños están bien educados; pero son poco intruidos. Quisiera añadir algo á la parte de estudios, aun cuando no fuese mas que unas lecciones de música. ¿Querías tú ayudarme en esto?

—No hay inconveniente, repuso al instante Elena. Acepto tu propuesta y puedes contar con mis lecciones, que creo no han de ser inútiles á tus niñas.

Y en efecto; estas lecciones de música, hábilmente desempeñadas, dieron nueva reputacion á la escuela de Margarita. Adriana misma se sorprendió con los resultados y se la solia ver pensativa.

Cierta dia vino á buscar á Margarita, y le dijo: —Elena da lecciones de música; ¿querías tú que enseñase á tus niños algo de geografía y de historia?

Margarita le echó los brazos al cuello.

Al cabo de dos años, la escuela de las tres hermanas se ha convertido en un magnífico colegio, que asegura el porvenir de la familia. El padre terminó tranquilamente sus dias en medio de sus niñas, contento con verlas felices y sin acordarse ya unos ni otros de los tiempos de su opulencia; porque el trabajo en comun habia unido los corazoncitos; y Margarita ha recobrado el antiguo cariño de sus hermanas, quienes se aman como se habian amado en los años de su primera juventud.



Yo le he oído decir muchas veces, que todo lo sufría, aun la división de sus amigos, con tal de llegar pronto al poder para dar días de verdadera gloria al país y a su partido, vengándose de esta manera de aquellos mismos que desconfiaban del acierto que preside á sus resoluciones. Así, pues, en fuerza de su carácter bondadoso y de su fe en las ideas, Ruiz Zorrilla había llegado á dominar estas pequeñas rivalidades que sobre la conducta del partido habían surgido. Y le importaba tanto mas ahogar estos gérmenes, cuanto que muerto Sagasta, desprestado Serrano y deshonrado todos los elementos que desde Octubre han gobernado al país, creía y con justicia que era imposible crear aquí ninguna situación sólida, estable y que diese garantías de paz y de orden, sin que antes pasase por el gobierno el partido radical á limpiar esta atmósfera de los miasmas impuros que está saturada, acabando de plantear la revolución política y económica.

Tenia, pues, Ruiz Zorrilla motivos poderosos para creer próxima una situación radical, y hasta el mismo Topete la consideraba necesaria hace tres días, espontáneamente en el seno del Consejo de ministros.

Así las cosas, sabe el Sr. Ruiz Zorrilla que el rey había enviado al general Serrano una carta y un encargo verbal confiado al portador de la carta. En ella Su Majestad llamaba precipitadamente al duque de la Torre; le decía que dejara el ejército, que su prestigio corría peligro, que el Consejo de ministros dudaba acerca del convenio de Amoreveta, y que, en fin, sólo en él tenía confianza, rogándole que se apresurara á ponerse al frente de la gobernación del Estado. En este mismo sentido, pero todavía con frases mas expresivas, había hecho el encargo al portador de la carta, el cual salió de Madrid por el tren expreso del jueves con dirección á Zamarraga.

Aquella noche fue el Sr. Ruiz Zorrilla al banquete que daba el rey para festejar su cumpleaños, y lo primero que pudo percibir fue que se le había colocado en el décimo lugar á la izquierda del rey, ó el quinto, excluyendo á las señoras. Sagasta, Maicampo y otras varias personas de menor importancia política y oficial, estaban colocados en puestos preferentes. No por él, sino por su partido, esto debió herirle mucho.

Acabada la comida, el Sr. Ruiz Zorrilla tuvo una conversación con el rey de mas de media hora, y en ella oyó, entre otras cosas, que dos partidos radicales crean las dinastías, pero la misión de consolidar y conservar incumbe á los partidos conservadores. Oyó también que los partidos populares no deben ir al poder sino en situaciones extraordinarias. Y oyó, por último, que aun cuando son muy grandes los desastres de los actuales gobernantes, la prudencia y el bien del país aconsejan mantenerse mientras un voto solemne de los comicios no los arroja. También pudo cerciorarse el señor Ruiz Zorrilla de la exactitud de sus noticias acerca de la carta al general Serrano, y poco después, al hablar con S. M. la reina, supo que los partidos populares, lejos de ser elementos de gobierno, son, por el contrario, elementos de perturbación que deben vivir alejados del poder para que las dinastías puedan aclimatarse.

He oído decir que el Sr. Ruiz Zorrilla refutó con el debido respeto, pero con la franqueza que le es propia, teorías siempre peligrosas, pero mucho mas cuando pasan como verdades inconcusas en los palacios de los príncipes; pero aun cuando este desahogo fuera cierto, no lo es menos que el Sr. Ruiz Zorrilla debió salir profundamente afectado del alcázar real en la noche del jueves. Todavía supo después que para consentir en que asistiese aquella noche al banquete, fué necesario vencer resistencias que no por venir envueltas en la debilidad del sexo, fueron expuestas con menos tenacidad.

Lo que debió pasar por el ánimo del Sr. Ruiz Zorrilla durante la noche, es difícil saberlo, pero muy fácil adivinarlo. Por mi parte, dejé á la consideración del lector la lucha horrible que debió entablarse en aquel gran carácter al convenirse que tantos sacrificios, tantas esperanzas, tanta lealtad, debían ceder en un momento ante la perspectiva de las ingratitude y de la pérdida de todo un ideal. El resultado fué, que al día siguiente el Sr. Ruiz Zorrilla reunió á la vida política, llevando á cabo el acto con el mayor misterio, para que los ruegos de sus amigos no pudieran hacerle retroceder.

He aquí bosquejadas las causas que en mi concepto han determinado el sensible acontecimiento que no en vano preocupa en estos momentos á la España entera.—D.

Ayer, debido sin duda al excelente servicio de correos, no llegó á nuestras manos el *Iruac-bat* de Bilbao; y como tampoco recibimos correspondencias de Vizcaya, no podemos comunicar á nuestros lectores noticia alguna de aquella provincia; pues el *Euscalduna* del martes que recibimos se limita á decir que el día anterior fueron llamados á las Casas Consistoriales de Bilbao los individuos que, pertenecientes á las partidas carlistas, se acogieron á indulto y se hallan en dicha villa. Parece que el objeto de la convocatoria ha sido recogerles los pases dados en el cuartel general, y tomar nota de sus nombres y apellidos. Añade el *Euscalduna* que se decía que los mismos individuos habían vuelto á ser llamados el martes á las casas de ayuntamiento, ignorándose el objeto.

En Guipúzcoa nada ocurre de particular. El *Euscarra* de San Sebastián de anteayer no contiene noticia alguna digna de especial mención.

Un grave cargo formula *La Voz de Cádiz* del 4 contra el alcalde de aquella capital en los siguientes párrafos que publica bajo el epígrafe *Registro frustrado*, y sobre cuyo contenido llamamos la atención de quien corresponda, si es que corresponde á alguien ó hay autoridad que se decida á hacer que se cumplan las leyes, en Cádiz, cuando pueda perjudicarse con ello á los famosos tingladistas:

«Dijimos ayer y repetimos hoy que no estamos conformes con los registros á domicilio por creerlos vejatorios en la mayor parte de los casos, y porque en una ciudad cerrada como la nuestra la vigilancia debería ejercerse en las puertas y murallas, suponiendo lo contrario descuido imperdonable de parte de los agentes de la Hacienda.

Esto lo decíamos a propósito del registro intentado por el Sr. Angulo, digno administrador de aduanas, en la tienda de géneros del Sr. Sanchez Bocanegra.

Objeto de todas las conversaciones en la localidad á la sido ayer este suceso, del cual se ha ocupado también la prensa periódica.

Diciése que habiéndose presentado el Sr. Angulo en dicho establecimiento provisto de la oportuna providencia judicial para el allanamiento, y con el objeto de verificar un registro, se constituyeron también en el mismo, los Sres. Toro, padre é hijo, Lemos, Restan y otros que ejercen autoridad en la localidad, seguidos de una numerosa cohorte compuesta en su mayor parte de empleados de la provincia y el municipio, penetrando con ellos en casa del Sr. Bocanegra.

El registro parece que no se llevó á cabo con motivo de la presentación de dichos señores, por la presión moral que acaso ejerciera sobre aquel celoso funcionario.

Nosotros, que como hemos dicho no somos partidarios de los registros á domicilio, nos lamentamos que la intervención de los Sres. Toro, padre é hijo, Lemos y

Restan no haya tenido lugar en otros registros que todos los días se practican á los establecimientos que el pueblo llama *estanguillos*. Creemos que no por ser estos mas modestos deberían merecer menos la protección del Sr. Toro y sus amigos.»

Al suspender sus tareas en la prensa *El Tradicional* de Valencia, ha dirigido á sus suscritores la siguiente manifestación:

«No nos es posible continuar en las actuales circunstancias la publicación de nuestro periódico, ni siquiera decir la causa de su suspensión.

Por la honra y dignidad de la empresa deseáramos haber podido indemnizar inmediatamente á nuestros suscritores con otro periódico; pero hemos desistido de este empeño en vista de que los que se publican ó puedan publicarse en la localidad no tienen ni pueden tener condiciones de similitud con el suspenso.

Tengan paciencia nuestros suscritores, q ienes serán debidamente indemnizados en tiempo oportuno. Entre tanto, aconsejamos la lectura de los periódicos de nuestra comunión política que se publican en Madrid, donde siempre hay más latitud que en provincias para escribir.»

Este es un capítulo más que puede añadirse á la historia de la libertad de imprenta en nuestros días.

Ayer se ha celebrado un Consejo de ministros, al cual se dá gran importancia en los círculos políticos.

Parece que en él se ha tratado de una grave nota del gobierno de Washington relativa á la isla de Cuba, de la mas grave cuestion del ministerio de Ultramar y de la gravísima de los dos millones.

No sabemos á punto fijo cuál sea el objeto concreto de la nota de los Estados Unidos, pero si que con motivo de ella se ha creído mas necesario y mas urgente de lo que se creía hasta aquí que el ministerio de Ultramar no siga vacante por más tiempo.

El Sr. Ayala, enfermo realmente ó presintiendo que este ministerio no puede continuar tal como se halla constituido, persiste en no aceptar la cartera que, sin su conocimiento, le fué ligeramente adjudicada, y de aquí las cuestiones que han surgido sobre qué grupo y á qué individuo se ha de confiar.

Como el ministro á quien se trata de reemplazar es fronterizo, sus compañeros de esta opinión pretenden que el reemplazante pertenezca á ese grupo; pero como los progresistas están en minoría en el Consejo, Sagasta, que se cree ya en el caso de tener exigencias, exige seriamente que el nuevo ministro sea de los firmantes del manifiesto del 12 de Octubre.

Pero la mayoría de todas las cuestiones es la suscitada por los señores duque de la Torre y Ulloa; los cuales se resisten á tomar en el negocio de los dos millones la parte activa que pretende Sagasta, el cual duda de reunir mayoría á favor de la *hoja de higuera*, si el gobierno no se la pone por escarpela y lleva con ella al combate á los ministeriales recalcitrantes.

Veremos si las disidencias á que estas dos últimas cuestiones han dado lugar se formalizan, ó si se las hace desaparecer por medio de una de esas transacciones que tan en boga están, hasta en las cuestiones de honra para los gobiernos, que no deberían nunca transigirse.

Parece que en el ministerio de la Guerra y entre los directores de las armas se ha discutido y acariado el pensamiento de dar la licencia absoluta á los individuos de tropa que desertaron de sus filas para unirse á las del enemigo, acogidos después á la capitulación de Amoreveta.

Nos resistimos á creer que pueda adoptarse una medida tan trascendental, aunque para ello se alegue el buen deseo de evitar el contagio á los que han sido fieles á su bandera. La perspectiva de un premio, el más apetecido del soldado, haría desertar hasta á los más subordinados.

El general Prim, en la sublevación del 3 de Enero, juzgó bastante aliciente para quebrantar la disciplina el ofrecimiento al soldado de cuatro años de rebaja. Juzguese cuál sería ahora el resultado si á los que han tomado parte en la insurrección carlista se les concediese la licencia absoluta.

Esa cláusula no estaba en el tratado de Amoreveta.

En la fábrica de tabacos ha ocurrido ayer un motín con motivo del ensayo de una máquina de cigarrillos de papel, que hizo algunos millares en pocas horas.

Las cigarreras andaban ya bastante irritadas con la falta de paga y de trabajo que sufrían hace algunos días.

Al ver la ingeniosa máquina que había de sustituir las, acometieron con tal furia contra su mecánica rival y contra el maquinista, que convirtieron aquella en picadura, y si este se descuida y no pone pies en *polorosa*, la hubieran liado en el pellejo del protagonista.

La misma prudente determinación que el maquinista adoptaron los empleados del establecimiento.

El señor gobernador, que como hombre de mundo conoce á fondo á las mugeres, dejó el encargo al jefe de orden público de apaciguar á las operarias; y, en efecto, cuando ya nada tenían que romper y el hambre las acosaba, se retiraron á sus casas con el propósito firme de volver hoy á la carga con la misma impetuosidad.

Contra esta desventurada situación se van á levantar hasta las piedras.

El discurso, dice anoche *La Política*, del Sr. Estéban Collantes ha sido una verdadera acusación fiscal de la pervertida revolución del 68. Y no es lo peor que haya sido, sino que la generalidad de los hombres políticos la han hallado justa y fecunda.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores, que la enfermedad del señor obispo de Vich, á quien se dijo que hace algunos días había sido preciso administrarle el Santo Viático, se ha agravado considerablemente.

Según las últimas noticias, el ilustre enfermo iba á recibir el sacramento de la Extremaunción.

*La Liberté* de París, con datos á su juicio fidedignos, desmiente lo dicho por el periódico *Las noticias italianas* acerca del mal estado de la salud de Su Santidad.

Hemos recibido noticias de Londres que alcanzan hasta el 4 del corriente.

En la sesión de la Cámara de los Comunes el subsecretario del ministerio de Negocios extranjeros Lord Enfield hizo presente la necesidad de mantener temporalmente en Roma al secretario de Legación M. Gervoise, encargado de una misión especial cerca del Padre Santo, porque el gobierno pontificio se había negado á entrar en relaciones con el representante británico cerca del gobierno italiano.

En la misma sesión declaró M. Gladstone que la redacción del artículo adicional enviado por lord Granville al gobierno anglo-americano, fué aprobada por los consejeros de la Corona, así como por otros personajes cuya autoridad en la materia era reconocida; y que en la redacción del texto se había puesto especial cuidado en no dejar subsistente la menor duda respecto á la obligación en que se hallaban los Estados Unidos de retirar sus reclamaciones por daños indirectos. Añadió M. Gladstone que no hay medio de modificar la primera parte del artículo referente á los citados daños indirectos; y que no existe la menor dificultad acerca de los compromisos que puedan contraerse en lo sucesivo. Por último, dijo que el gobierno no sabe si se llegará á una avenencia, y que no ignora las dificultades existentes; pero que espera vencerlas.

En la Cámara de los lores, lord Grandville hizo el mismo día idénticas declaraciones; y como lord Russell anunciase una proposición para el día siguiente, el ministro de Estado respondió que si esta proposición envolvía una censura, el gobierno estaba dispuesto á contestarla lo mejor que pudiera.

El día 4 los maestros constructores tuvieron un *meeting* en Londres, en el que resolvieron despedir á todos los trabajadores de sus obras, si los que se habían declarado en huelga no emprendían de nuevo sus trabajos.

El *Morning-Post* del mismo día 4 publica un artículo contra Prusia, á la que echa en cara que no cumple lo estipulado en el art. 5.º del tratado de Praga referente al Schleswig del Norte.

Según una enmienda presentada en la Asamblea nacional por el general Trochu, todo francés deberá servir en el ejército por espacio de veinte años, á saber: tres años en el ejército activo; cinco años en la reserva del ejército activo; seis años en el ejército territorial, y otros seis años en la reserva del ejército territorial.

De modo que una de las grandes ventajas de la civilización moderna, de la civilización que ha sustituido á la fuerza del derecho el derecho de la fuerza, es que todo el mundo ande con el fusil al hombro y esté ligado á la suerte de las armas casi toda la vida.

Un telegrama de Versalles de la noche del 5, que hallarán nuestros lectores en el lugar correspondiente, confirma las noticias que recibimos ayer, anunciando como cosa segura la reelección del presidente y demás individuos que componen la mesa de la Asamblea nacional de Francia.

En la sesión celebrada el 3 del corriente por el Reichsrath de Viena, el ministro del Interior comunicó á la Cámara extensos detalles oficiales sobre las catástrofes producidas por las inundaciones en Bohemia, y al propio tiempo anunció la presentación de un proyecto de ley pidiendo un crédito para socorrer á las numerosas víctimas de aquellos desastres.

La Asamblea adoptó casi por unanimidad un proyecto disponiendo que se extendiera el nuevo Código penal á Dalmacia, Galicia y la Bukovina, habiéndose manifestado ardientes partidarios de esta medida los diputados de los países citados.

### LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Dice el *Diario de Barcelona*, en la edición de la tarde del martes, que la noche anterior fué conducido á las casas consistoriales un sugeto á quien otros tres acusaban de estar reclutando gente para las partidas carlistas. El detenido negaba el hecho, y decía que sus acusadores eran tres obreros en huelga de una fábrica de San Martín de Provençales que le debían ocho duros y no le querían pagar. Si esto es cierto, no es mala la invención para liquidar cuentas; y es de esperar que se aclare el punto.

El martes llegaron á Barcelona, procedentes de Zaragoza, cuatro compañías de línea custodiando 150 carlistas. Según los diarios de la primera de aquella capital han atados, pobremente vestidos y en su mayoría eran jóvenes de menos de 25 años.

Leemos en la *Crónica* de Barcelona:

«El jueves se presentaron á indulto en el castillo de San Fernando de Figueras, según vemos en el *Ampurdanés* de aquella villa, ocho individuos que formaban parte de la partida carlista capitaneada por Saballs.»

Al mismo periódico y con igual fecha dicen de Cardedeu:

«Durante todo el día de ayer una partida carlista de unos cien hombres y con ellos algunos desertores del ejército, al mando de Ramon Castellar (a) Pou, propietario de San Martín, estuvo en los pueblos de San Pedro y San Antonio de Vilamajor, y en este último acompañaron debidamente la procesion del Santísimo Sacramento con satisfacción de los vecinos. Iban en su generalidad bien armados y equipados y llevaban un buen caballo.»

La *Lucha* de Girona del martes dá algunos pormenores sobre la entrada de Saballs en la Bisbal.

Alojado el dicho titulado general en union de Vidal de Llobatera y demás oficiales generales, mandó llamar al ayuntamiento á su alojamiento.

Y después de dos recados en balde, envió Saballs fuerza de su partida para que llevara al municipio á su presencia, y solo así pudo conseguirlo. Una vez en el alojamiento del jefe carlista el ayuntamiento con el señor Pelegrí, Saballs quería imponer el que se colocaran debajo del pueblo en las afueras de la población para que, bajo su responsabilidad, avisaran en el caso de que vieran fuerzas del ejército, á lo cual se opuso el Sr. Pelegrí. Luego mandó se le entregaran los pares de alpagatas que dijimos hace tres días y 10.000 rs.; pero hubo de contentarse con 5.100 rs. que el municipio pudo recoger de varios particulares y los pares de alpagatas mencionados, saliendo al parecer en dirección á Calonge.

Anteayer descansó una partida carlista en una casa de campo del término de Viladrau. Regularmente sería la misma que salió al anochecer de dicho pueblo mandada por Clementes de Vich.

Anteayer tarde entró en Viladrau una partida carlista de unos 60 hombres mal á malos al mando de un tal Clementes de Vich, permaneciendo en la población hasta después de anochecer en que salió en dirección á San Marcial regresando al día siguiente. Después de dar varios gritos de *Viva Carlos VIII* *Viva la Reli-*

gion (!!) volvieron á salir sin dirección fija por medio de caminos y matorrales.

El *Diario de Tarragona* publica la siguiente carta de Torre del Español fechada el 1.º del actual:

«Ayer llegó á esta á las cinco de la tarde una partida carlista compuesta de unos 170 hombres armados y bien equipados al mando de Bové de Faiset, se alojaron y comieron, y á las diez de la noche tocaron la corneta en señal de marcha. Se dirigieron por el camino que conduce al pueblo de Vinebre, pero según noticias, al cabo de un cuarto de hora de la población retrocedieron por el camino de Cabasés; y hoy ha llegado á esta la columna de, teniente coronel Cappa, y ha permanecido en este pueblo hasta la hora que escribo.

P. D. Me acaban de decir los bagajeros que se llevaron de esta los carlistas que en el pueblo de la Bisbal se juntaron con otra partida de unos 120 nombres, que según dicen hace tres días que se levantaron en la provincia de Lerida.»

De Pont de Armentera escriben al mencionado periódico con fecha del 3:

«Entre seis y siete de la mañana de hoy han bajado de la parte de Salma dos partidas carlistas de unos cien hombres cada una que, uniéndose con otra partida de unos 200 que ha pernoctado en Pobla, han pasado por Santas Creus hacia Aiguamúrcia, y con dirección á Vilarroja, á las nueve de la mañana de hoy.

No me han sabido decir qué jets los mandan, pero si que la gente toda está harta de visitar aquellos caseríos.»

De Valls dicen también al mismo colega, con fecha 4:

«El sábado y domingo últimos los alrededores estaban llenos de carlistas, animados del deseo de presentarse, pues estaban cansados de la vida intranquila que llevaban y tenían el disgusto de no haber percibido cantidad alguna en cuatro días; pero ayer parece que desistieron de su propósito, ya sea que les diera aliento el recibio de una cantidad, que se supone de 8.000 duros, ya la presencia de algunos cabezallas que se han puesto al frente de las partidas.

De todos modos la reacción ha sido muy notable, produciendo la salida de nuevos carlistas de esta villa.»

Decíase en Tarragona que el lunes salió de aquella capital, acompañado de algunos individuos, un personaje que ha permanecido oculto allí tres ó cuatro días en la misma, el cual se dirigió á Vilabella donde parece le esperaba una fuerza de 800 ó 1.000 sublevados.

Suponemos que el personaje á que se refiere el párrafo anterior debe ser Tristany, á juzgar por lo que dice el *Diario de Tarragona* del miércoles, y copiamos á continuación:

«A última hora se nos asegura que en Vilabella apareció anteayer una partida carlista muy numerosa, á cuyo frente se puso el cabezalla Tristany.»

Dicen de Montblanch, con fecha 3 del corriente á la *Redención del Pueblo*, periódico de Reus:

«Ayer los carlistas que vagan por estos contornos impidieron al peaton de Rojals llevarse la correspondencia á su destino; por la noche estuvieron muy cerca de esta villa, en la que no se atrevieron á entrar, lo que no impidió que enviaran un propio á fin de que se proporcionara pan para la partida.

Hoy á las diez de la mañana ha llegado la columna de Martín de Vilavert; se dice que esta tarde sale de nuevo á sus correrías.

Escriben de Albas (Tarragona) que en aquel pueblo se verificó la procesion del Corpus con la solemnidad y orden debidos, habiendo llevado las varas del palio carlistas vestidos de uniforme, cerrando la procesion un piquete de los mismos tambien uniformados.

### NOTICIAS DE CUBA.

Las últimas que se han recibido de esta isla no responden al vehemente anhelo de todos los buenos españoles de ver terminada aquella guerra desoladora. Ha pasado la estación de invierno, la mas á propósito para las operaciones militares, y nuestros valientes soldados tienen otra vez que luchar, más que con las feroces bandas de la manigua, con el terrible ejército de enfermedades que en todas las primavera lleva en auxilio de la insurrección el *general Abril*.

Algunas jurisdicciones están ya, sin embargo, completamente limpias de insurrectos, y en este número pueden contarse las de Cienfuegos, Remedios, Trinidad y Sagua la Grande, cuya riqueza agrícola es la mas importante de la isla. En su consecuencia, el capitán general había restablecido la administración civil de los tenientes gobernadores en el distrito de Cinco Villas, que es lo mismo que el levantamiento del estado de sitio en que pudiera encontrarse una ó varias provincias de la Península. La orden del capitán general de la isla adoptando aquella disposición, era la siguiente:

«Considerando en un estado completamente normal el distrito de Cinco Villas, puesto que los pocos bandidos que en ellas existen, pueden considerarse de menos importancia y número que los que había en otras épocas antes de estallar la revolución, y siendo conveniente al mejor servicio y régimen de la administración civil que los tenientes gobernadores que mandan cada una de aquellas jurisdicciones, entren en el completo goce de sus atribuciones, sin otra dependencia que la legítima que les corresponde tener del gobernador superior político de la isla, investido del doble carácter de capitán general y gobernador superior político de la misma, vengo en decretar: que en lo sucesivo el señor brigadier comandante general que manda en las Villas quede hecho solo cargo de la parte militar en cuanto concierne al movimiento y mando de las tropas y colocación de estas para la seguridad de las expresadas jurisdicciones; debiendo los señores tenientes gobernadores de aquel distrito entenderse para todos los asuntos del ramo civil directamente con el gobernador superior político, y previniéndoles al propio tiempo presten como autoridades civiles á la del comandante general todos cuantos auxilios pueda necesitar éste en conducción de raciones, expionaje, prácticos y demás necesidades de la guerra que pudieran sobrevenir en lo sucesivo.»

Esta declaración de la primera autoridad de la isla, tan vivamente deseada por aquellos distritos, había causado satisfacción inmensa por el mayor desarrollo que había de proporcionar á la villa mercantil é industrial; y el ayuntamiento de Santa Clara al mismo tiempo que acompañaba varios festejos públicos, celebró una sesión extraordinaria en que el Excmo. señor brigadier D. Manuel Portillo, cuyos extraordinarios servicios habían sido objeto de los mas honrosos pronunciamientos, fué declarado el verdadero pacificador de Cinco Villas, acordándose se acuñara una medalla en su honor, y levantando un acta de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«El ilustre ayuntamiento enterado, (de un discurso pronunciado por su presidente D. Manuel Ruano y Alvarado), y considerando un deber de justicia consignar y publicar todo lo que se acaba de exponer por el señor alcalde municipal, así como tambien consignar que la pacificación de las Cinco Villas se debe al ilustre caudillo que hoy está al frente y al mando de ellas, excelentísimo señor brigadier D. Manuel Portillo y Portillo, acordó aceptar, como suya propia, la verídica exposición aludida, la cual, como parte integrante de esta acta, será guardada y conservada con esmero en el archivo de este ayuntamiento para perpetuar la memoria de aquel benemérito y dignísimo militar, que no debe olvidarse jamás, y si ocupar el resultado de sus brillantes y gloriosas medidas un preferente lugar en las páginas de la historia; porque esa pacificación, ese acertado tino, esos planes y cuanto mas ha sido digno de mencionarse, es fruto de su constancia, desvelos y abnegación que siempre se vió y se ve en el benemérito pacificador de las Cinco Villas, el Excmo. Sr. D. Manuel Portillo y Portillo; y que el no mencionar hechos tan eminentes sería faltar á un deber de justicia, y dicese á un deber de justicia porque S. E. es el verdadero pacificador de aquellas y así se le debe titular y tambien procurar que no desaparezca jamás esta genuina expresión de las actas capitulares y si se mencione y recuerde de día en día para que de las generaciones presentes se trasmitan á las venideras.

«Que siendo muy justo que en los ayuntamientos de las villas de Cienfuegos, Remedios, Trinidad y Sagua la Grande, cuyas jurisdicciones han participado en grado superlativo de los inmensos beneficios que les ha proporcionado el acertado mando de S. E., haya así mismo constancia de la merced manifestación que se hace á tan respetable autoridad, se acordó tambien: que por conducto de los respectivos señores presidentes, se le remita un tanto de esta acta con el fin de que en sus archivos se guarde y conserve tan justo como merecido testimonio hacia el Excmo. señor brigadier D. Manuel Portillo y Portillo, cuyo nombre tan ventajosamente conocido en esta isla era y será una garantía segura para el porvenir que de él siempre esperáramos todos los buenos españoles, los amigos de la paz y los dispuestos á la conservación y aumento de la pingüe riqueza de esta Antilla.

«Que idéntico dato se remita á los demás ayuntamientos de la isla, centros oficiales en la Península, casinos españoles, cuerpos y corporaciones.

«Que para conmemorar tan brillantes hechos, como los que aparecen explicados en la manifestación del señor alcalde municipal, se construya una medalla alusiva al objeto y se entregue con copia de esta acta al excelentísimo señor brigadier comandante general D. Manuel Portillo y Portillo pacificador de las Cinco Villas, cuya entrega se verificará por el ayuntamiento en cuerpo leyéndose previamente aquella.

En estos términos dá por concluida el municipio esta sesión extraordinaria que firma para constancia, añadiendo que su contenido no envuelve mas que la verdad, verdad que es proverbial porque á todos consta. —Manuel Ruano y Alvarado.—Juan García Menéndez.—Nicasio González Estrada.—Felipe Silva.—Isidro Subirana.—Manuel Arias.—Manuel Fernández Lloreda.—Serafín Fernández.—Bonocio Carreras.—Ante mí, Miguel González Osuna.»

### NOTICIAS DE FILIPINAS.

En los periódicos que hemos recibido de Manila por el último correo encontramos las noticias siguientes:

«El consejo de guerra permanente de la plaza de Cavite había condenado á la pena de ser pasado por las armas al soldado de infantería de marina Igmidio Tangali, por haber tomado parte en la rebelion ocurrida en aquella plaza el 20 de Enero último; pero el gobernador superior, haciendo uso de las facultades extraordinarias de que está revestido, y en nombre de S. M. el rey, indultó de la pena de muerte al referido Igmidio Tangali, conmutándosela por la inmediata de cadena perpetua.

Han sido cogidos ya 17 de los 20 hombres que tomaron parte en el horrible asesinato cometido en la persona del Sr. Reina (D. José) en la Panganga.

Los buques barados en el puerto de Cebú á consecuencia del temporal, fueron:

Barca francesa *Emil Marie*, encallada en un bajo de piedra.

Barca española *Maria Rosario*, en la playa, con algun cargamento á bordo, sin avería.

Bergantin-goleta *Maldite*, barado en la playa, pero sin avería.

Idem *Domingo*, en la playa y en mal estado.

Goleta *Soleidad*, en muy mal estado.

Idem *Tesoro*, averiado su cargamento.

Bergantin-goleta *Rafaelito*, algo averiado.

Idem *Ave Maria*, sin avería.

Tres cañoneros del Estado, barados, con mas ó menos averías.

Goleta *Salvadora*, algo averiada.

Idem *Virgen del Rosario*, destruida.

Idem *San José*, pérdida total.

Idem *Cuatro Hermanas*, algo averiada.

Bancas, botes y cascos; todos mas ó menos averiados.

El correspondal del *Diario de Marina* en Panganga le dá los siguientes detalles del horroroso asesinato de que mas arriba damos cuenta:

«Les participo una funesta noticia que no deja de indignar al recordarla.

Ayer tarde, á cosa de las seis, una cuadrilla de esa innumera plaga que llaman tulisanes asaltaron en número de 14 ó 15, bolo en mano, la casa hacienda del horrado y laborioso artista D. José D. Reina, encontrando á este último en un butaca á cara junto á su esposa y rodeados de unos 20 ó 25 inquilinos, los que vieron echarse una horda de asesinos encima del desgraciado Reina y lo asesinaron horriblemente, mutilando casi su cuerpo al querer defenderse.

A su señora la arrastraron por el pelo ocasionándole varias heridas en la cabeza y todo el cuerpo, llenándola de golpes; á ella le exigían el dinero, la que dió 90 pesos que tenía y ofreciéndoles dar cuanto tuviese con tal de que no tocaran á su marido; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles; después de asesinado el uno y maltratada y herida la otra, robaron á mansalva cuanto encontraron en la casa.

El sitio del siniestro fué en el lugar conocido por Malutugaban, comprension del pueblo de Capas, donde el desgraciado Reina había invertido su trabajo y su dinero con la fe del hombre trabajador y activo.

La autoridad de la provincia entiende en este asunto, practicando las diligencias, y la Guardia civil pone todos sus esfuerzos para encontrar á los asesinos.

No doy á Vds. mas pormenores porque se resista la pluma á relatar los medios tan viles é infames empleados por estos asesinos.»

Leemos en *El Progreso* de Jerez:

«Sobre la pequeña partida formada el sábado, y que se dirigió hacia la Sierra, solo se sabe que llegó á Algar vivamente perseguida, y se tiene por seguro que desbaratará en el momento que la aviste una de las varias columnas que la buscan.»

Copia aquí *El Progreso* lo que ha dicho *El Diario de Cádiz* de que la partida va mandada por un vecino de Jerez conocido por el *Chico*, y luego añade:







